



1 de Abril de 2.006

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones. Gracias, hijos míos, por estar aquí, en mi Casa, Faro de Luz. Yo soy la Luz porque así lo quiere mi Señor, vuestro Señor. Yo vengo, hijos míos, para daros los Mensajes para la salvación de las almas.

Vosotros, pequeños míos, haceos pequeñitos, porque vosotros sois elegidos, hijos míos, para llevar la Luz a vuestros hermanos del Mundo. El Mundo se está corrompiendo, hijos míos, los hombres dicen ya que el pecado es virtud y que la virtud es pecado, pero vosotros, los de aquí y los de allá, venís a pedirme y a rezar por vosotros y por el Mundo entero.

No soy Madre de catástrofes, hijos míos, porque Yo amo a todos mis hijos del Mundo y los quiero salvar a todos, pero si el hombre sigue así, con las lujurias y los pecados del cuerpo, vendrán días de Tinieblas y ya pronto será el aviso. Hace muchos años, a muchos hijos míos, Yo también les dije estas palabras: “primero vendrán los días de Tinieblas, en segundo lugar será el aviso, hijos míos, y en tercer lugar vendrá el castigo”. Pero mirad, mi Dios, vuestro Dios, no castiga, es el hombre el que se castiga, hijos míos, él mismo se castiga por sus pecados, porque no quieren a su Dios, ya que ellos mismos se creen dioses. Pero el hombre está en la Tierra, hijos míos, para perseverar y ser santo. Mi Creador, vuestro Creador, así lo hizo y así lo quiere, por eso, hijos míos, un día mandó a su Hijo para salvar al Mundo con su Muerte, y el hombre le está pagando muy mal con sus pecados, hijos míos. Por eso, vosotros, estad alerta y estad siempre bien en la presencia de mi Dios y vuestro Dios.

No os olvidéis, hijos míos, de ir al Sagrario, donde está mi Hijo de Amor esperándoos para recibirlos y para daros todo aquello que necesitáis. Yo soy Madre de Amor, Yo soy Madre de Dulzura y como tal, hijos míos, Yo quiero que también vosotros seáis dulces, que os améis los unos a los otros, que os quitéis los rencores y cóleras. Hijos míos, a veces con las familias no

estáis bien. Si vosotros de verdad amáis a vuestro Dios, mi Dios, tenéis que ser perseverantes, haceos pequeños y buscad la humildad. Con la humildad, hijos míos, se consigue todo. Yo, con mi humildad, fui esclava del Señor, mi Dios, y fijaos donde está vuestra Madre, a la derecha y a la izquierda del Padre, de mi Hijo y del Espíritu Santo, mi Esposo. Yo no lo merecía tampoco, era una niña, una mujer como vosotras, y mirad, por decir “sí” a mi Fiat, me levantó, y allí estoy en el Cielo. Y así, todos vosotros sois hijos míos porque así lo quiere mi Dios y mi Creador. Buscad, hijos míos, los tesoros del Cielo, dejad los tesoros de la Tierra, esto se pudre y no vale nada. Buscad el Cielo, hijos míos.

También os quiero decir, hijos míos, que pidáis por mis Sacerdotes. Que pidáis, hijos míos, que haya Sacerdotes limpios y puros, porque el Mundo necesita de Sacerdotes, hijos míos, los Pastores que os dan la Vida y el Perdón, para que un día entréis en el Reino de los Cielos. Hijos míos, buscad el Aroma de vuestro Dios, no os canséis de ir a la Iglesia, estad allí con mi Hijo, que es el que da la Vida.

Yo aquí vengo, y vendré siempre, para estar con vosotros y para daros Luz, porque Yo soy Luz. Hijos míos, esta Tierra ya es Santa, porque mis pies están aquí. Muchos creerán y otros no creerán, unos se irán y otros vendrán, pero Yo os he dicho desde siempre, hijos míos, que esto será un lugar de peregrinación para mis hijos de buena voluntad. Yo solamente os pido que améis a vuestro Dios y que améis el Corazón de mi Hijo y a mi Corazón, porque así, hijos míos, un día vosotros iréis a las Moradas de vuestro Padre, mi Dios y Señor, vuestro Dios y Señor, para disfrutar allí de los manjares y celebrar los Aleluyas, hijos míos.

Este es lugar de oración, este lugar es Luz. Si supierais, hijos míos, los Ángeles que hay aquí. Ellos están aquí siempre, día y noche, hijos míos, pero si vosotros creéis de verdad, veréis obras grandes, como el agua que cura, hijos míos. Ya lo dije, que fuerais al arroyo para llevaros el agua, para curar a unos del alma y a otros del cuerpo. Hijos míos, no os canséis de pedir, no os canséis de pedir, porque Yo, vuestra Madre, tengo el poder de mi Dios y Señor, vuestro Dios y Señor, para daros todas estas Gracias.

Seguid caminando, hijos míos, seguid caminando y llevando la Palabra de mi Hijo al Mundo. Y no tengáis miedo, id con la Palabra de mi Hijo a las familias, a aquellos amigos, al Mundo, para que conozcan y sepan que mi Hijo Jesús es el que Salva; sin Él, hijos míos, no hay Salvación. Este mes, hijos míos, os mando que meditéis a Juan, a mi hijo Juan, y más en la

Pasión de mi Hijo. Hijos míos, como Madre del Dolor, como Madre de tantos hombres que cometen tantos pecados y clavan a mi Hijo en la Cruz diariamente y seguidamente, hijos míos, Yo también estoy clavada en la Cruz, con mi Hijo, por esos hijos ingratos que no quieren a su Dios y que solamente quieren a sus cuerpos, sus vicios y sus males. Hijos míos, sabed que el Cielo espera a los hombres de buena voluntad.

Hijos míos, os quiero y os amo. Os doy mi Bendición, como os la da la Bendición el Padre, mi Dios y Señor, mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Ntra. Madre en Faro de Luz